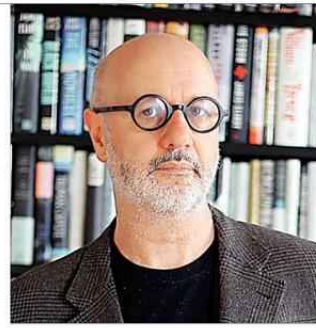


# KU

CULTURA & TENDENCIAS  
12 de abril de 2020  
suplementoktu.cl

## Fresán retrata la mente de un escritor



El argentino partió con "La parte soñada", siguió con "La parte inventada" y ahora remata su trilogía de casi 2 mil páginas con "La parte recordada". Acá habla de lo imposible que resulta olvidar. P2-3

## LA SERIE QUE CUESTIONA LOS CAMINOS DEL MAÑANA

"Tales from the Loop", de Amazon, ocurre en los años 80 en un centro de ciencia que interviene el universo. P4

# El mundo vuelve a leer "La peste", de Camus

En los últimos meses se dispararon las ventas de este libro publicado en 1947 por el novelista y ensayista francés, Albert Camus (1913 – 1960). En español ya se prepara un audiolibro de ocho horas.

Por Amelia Carvallo

Pocas ficciones alcanzan los visos de horror y recondición que magistralmente logró equilibrar Albert Camus en "La Peste", esta trama sobre una ciudad sitiada por una mortal epidemia que también fue bestseller el año en que se publicó por primera vez: 1947.

A fines de mes se oirá "La Peste" como un audiolibro de ocho horas narrado por el actor Carlos Di Blasi.

Los sucesos de "La Peste" acaecen en la ciudad de Orán, en un abril de la década del 40, fecha donde inicia el relato de aquellos "curiosos acontecimientos". Es la misma ciudad costera donde nació Camus, un enclave golpeado durante siglos por diversas pestes dada su condición portuaria, hechos que el autor indagó. Por cierto, Camus ofició la mayor parte de su breve vida como periodista en París y en los días de la Resistencia creó el diario Combat, y también fue asesor literario en la editorial Gallimard. Cuando escribió "La peste", Francia estaba en plena ocupación nazi y muchos han querido ver en sus páginas un retrato de la ocupación alemana.

En las primeras páginas nos describe a Orán como una ciudad comercial, fea, tranquila y aburrida, donde se trabaja para enriquecerse. Una ciudad sin árboles, de espaldas al mar y donde no existía ninguna posibilidad de imaginar algo distinto a una chata existencia.

Seguimos los pasos del protagonista, un médico treintañero llamado Bernard Rieux, quien saliendo del edificio donde vive, tropieza con una rata muerta a la que no da mucha importancia. Más preocupado está por su esposa, que ese mis-

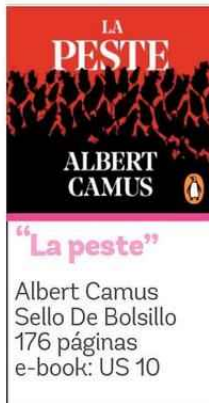


CAMUS VIVIÓ EN LA CIUDAD DE ORÁN, CIUDAD PORTUARIA AZOTADA POR VARIAS PESTES.

mo día partirá a la montaña a restablecer su salud delicada.

A fines de abril las ratas muertas son ocho mil y los habitantes de la ciudad todavía no lo ven como un hecho preocupante, hasta que la muerte y la peste empiezan a atacarlos a ellos. "La prensa, tan habladora en el asunto de las ratas, no decía nada. Porque las ratas mueren en la calle y los hombres en sus cuartos y los periódicos sólo se ocupan de la calle". Ganglios inflamados, fiebre alta y dificultad para respirar son los síntomas que empiezan a ser cada vez más.

La sorpresa cambia a pánico y luego da paso al miedo y la reflexión. "La plaga no está hecha a la medida del hombre, por lo tanto el hombre se dice que la plaga es irreal, es un mal sueño que tiene que pasar. Pero no siempre pasa, y de mal sueño en mal sueño son los hombres los que pasan, y los humanistas en primer lugar,



porque no han tomado precauciones", anota el narrador.

La peste suprime el futuro y cunde "ese ligero descorazonamiento ante el porvenir que se llama inquietud".

### COSA DE TODOS

Punto alto del relato es la descripción de sus personajes por-

que cada uno de ellos encierra una parte de la condición humana. Desde Michel el portero y primera víctima de la plaga, pasando por el padre Paneloux, un jesuita erudito y militante, hasta el doctor Castel, un viejo colega de Rieux.

Las muertes aumentan y en la ciudad se organiza una comisión sanitaria y medidas profilácticas rigurosas, "pero no draconianas" para no inquietar a la opinión pública. Los equipos sanitarios convierten a la peste en el deber de unos cuantos y así se la llega a ver realmente como lo que es: cosa de todos. "Ya no había destinos individuales, sino una historia colectiva que era la peste y sentimientos compartidos por todo el mundo. El más importante era la separación y el exilio, con lo que eso significaba de miedo y de rebeldía".

El tiempo parece estacionarse para cuando se declara el cierre total de la ciudad y comienza la separación de los se-

res queridos, el exilio puertas adentro y la sospecha de quien lleva el contagio. "Sin memoria y sin esperanza, vivían instalados en el presente. A decir verdad, todo se volvía presente. La peste había quitado a todos la posibilidad de amor e incluso de amistad. Pues el amor exige un poco de porvenir y para nosotros no había ya más que instantes".

El verano estalla junto al racionamiento, el acaparamiento y las diferencias entre los que tienen poco y los que tienen mucho. El padre Paneloux proclama a la peste como el azote de Dios sobre los orgullosos y organiza plegarias colectivas, además de advocaciones a San Roque, el santo pestífero.

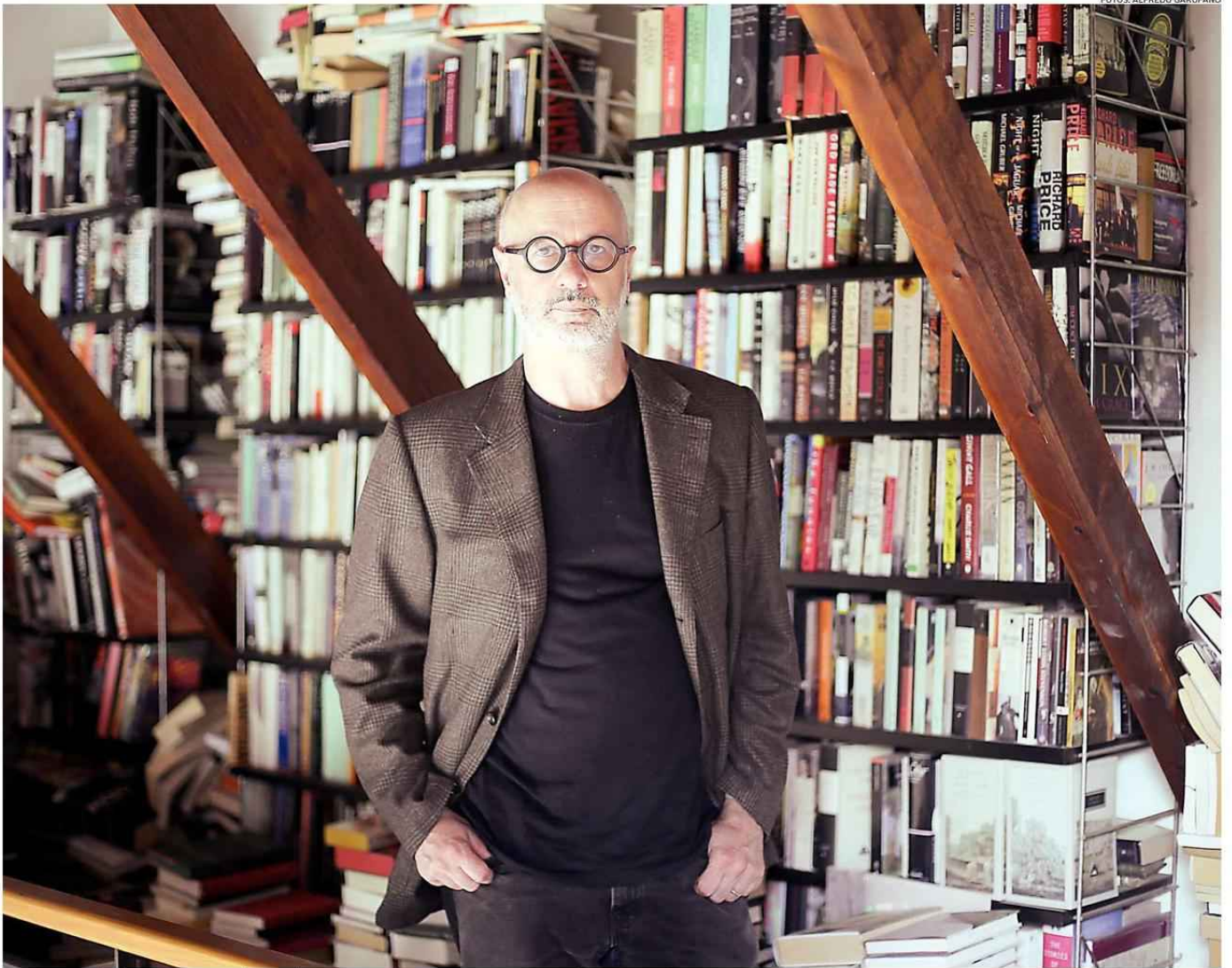
Rieux duerme poco y trabaja mucho tratando de parar los embates de la plaga. En ese tráfago va perdiendo la piedad. La lucha de Rieux es contra la muerte y aunque sus victorias sean provisionales no es razón para dejar de luchar, admite.

Las llamadas "bellas acciones" son vistas bajo sospecha.

"El cronista sabe perfectamente lo lamentable que es no poder relatar aquí nada que sea realmente espectacular, como por ejemplo algún héroe reconfortante o alguna acción deslumbrante, parecidos a los que se encuentran en las narraciones antiguas. Y es que nada es menos espectacular que una peste, y por su duración misma las grandes desgracias son monótonas. En el recuerdo de los que han vivido, los días terribles de la peste no aparecen como una gran hoguera interminable y cruenta, sino más bien como un ininterrumpido pisoteo que aplasta todo a su paso", se lee.

La peste se encarna con los que viven en grupos: presos, militares y religiosos. En el clima de la epidemia se suceden incendios, tiroteos, saqueos y fusilamientos, a la par que entierros rápidos en fosas comunes y sin rituales velatorios.

Los gráficos de la muerte, con sus puntas y sus mesetas, empiezan a registrar el descenso de las muertes cuando ya los campos de aislamiento no dan abasto. Han pasado diez meses desde la primera rata muerta y para la Navidad la enfermedad parece retirarse. A fines de enero la plaga ha sido contenida pero quedan algunos jalones de muerte que acechan a los personajes que han cruzado hacia una realidad de la que no regresarán indemnes como reflexión Rieux: "Todo lo que el hombre puede ganar al juego de la peste y de la vida es el conocimiento y el recuerdo". Finalmente, una transparente mañana de febrero las puertas de la ciudad se abren y los reencuentros felices explotan en las almas de quienes no aprendieron nada durante la plaga. **es**



"NUNCA ME SENTÍ CRÍTICO LITERARIO. DIRÍA QUE, MÁS BIEN, ME SENTÍA UN EVANGELISTA", DICE FRESÁN SOBRE SUS AÑOS DEDICADO A COMENTAR LIBROS.

# "Hemos perdido, claramente, la capacidad de olvidar"

Con "La parte recordada", el escritor argentino Rodrigo Fresán cierra una trilogía que a lo largo de casi dos mil páginas escarba en los vericuetos de la mente de hombre que quiso ser escritor incluso antes de saber escribir.

Por Cristóbal Carrasco

**¿**Qué hay en la mente de un escritor? Una de las respuestas a esa pregunta ha sido la ensayada por Rodrigo Fresán (Buenos Aires, 1963), en su trilogía de más de 2.000 páginas compuestas por "La parte inventada", "La parte soñada" y "La parte recordada", en que se interna en los recodos de su oficio, de las fantasías y los mecanismos del recuerdo para armar una especie de mapa mental de lo que sucede cuando se escribe.

No es tan extraño que haya sido Fresán quien emprendiera esta odisea. Radicado hace

varios años en Barcelona, no solo ha escrito novelas y libros de relatos, sino también comenzó -en la época anterior a los libros digitales- a moldear un mosaico de escritores y referentes literarios que fueron señeros en la conformación del canon literario de comienzos de siglo. De esa labor -que él llama de "evangelista"- y de su vida como escritor, hablamos con Rodrigo Fresán.

**-¿Recuerda cuándo fue el momento en que empezó a escribir?**

-No tengo un momento porque no tengo conciencia de cuándo fue. No hubo un momento epifánico en que eligiera la literatura y descartara otras opciones. Nunca tuve un "plan B", tampoco. De hecho, para la

primera parte de la trilogía -"La parte inventada"- necesitaba en la historia que el protagonista fuera atravesado por el relámpago de la vocación; yo, lamentablemente, no tuve eso.

Me acuerdo, eso así, a mí mismo, a los 4 años, contando los minutos para ir al colegio a aprender a leer y escribir para poder ser escritor. Quizás tuvo que ver con el hecho de que era el hijo de una casa de intelectuales porteños. Mi padre, por ejemplo, era diseñador gráfico e hizo portadas para libros de Cortázar o Borges. Después, mi misma vida me fue dando la oportunidad de ser escritor y al mismo tiempo negando cualquier otra opción.

**"Mis libros están llenos de personajes infantiles porque me sentía un escritor antes de ponerme a escribir".**

**-¿Y cómo empezó su trabajo como crítico literario?**

-Nunca me sentí crítico literario. Diría que, más bien, me sentía un evangelista. A mí me tocó una época interesante, en que no existía Google, en que realmente había que buscar (y encontrar), es decir, tenerlo materialmente

**-¿Cómo recuerda esa época?**

-Era agónico, sufrido, pero al mismo tiempo extático, en éxtasis. Ahoraba para irme una vez al año Nueva York y volvía con 3 maletas llenas de libros que eran imposibles de encontrar en Buenos Aires. Sería horrible decir que disfrutaba de la carencia, pero sí había una especie de recompensa distinta. Eran, a la vez, los últimos años

de la dictadura, que son grandes años para pasarlos bien.

**LOS SUPERLECTORES**

**-¿Cree que puede ser visto como el creador de una constelación de escritores norteamericanos, por ejemplo?**

-No lo veo como una novedad. Es, más bien, un rasgo bien general de la literatura argentina. La literatura argentina, me parece, está hecha por superlectores, incluso desde Sarmiento. Y, al mismo tiempo, la literatura siempre ha sido un tema central, tanto en Piglia, como en Borges o Cortázar. En mi caso, podría decir que es la virtud de no haber pasado por los claustros ni haber tenido ningún tipo de domes-

tificación o formateo obligatorio. Y en la medida que ello haya contribuido a la gente que no tenía nada que ver con la literatura, y que supiera, por ejemplo, quién era John Cheever, lo veo como parte importante de mi obra.

**-¿Por qué cree que existe esta tradición de "superlectores en Argentina?"**

-Tal vez tiene que ver con que la historia argentina es espantosa; la realidad es tan dura que me parece normal que la gente busque refugio en la ficción. He dicho alguna vez que buena parte de la literatura latinoamericana tiene sus raíces en el suelo, pero la argentina está aferrada a la pared de la biblioteca. Incluso, al haber tenido como escritor canónico a un cuentista/poeta, ni siquiera está esa exigencia de "la gran novela argentina". Todas las novelas argentinas son muy raras, fragmentarias, como "Rayuela", "Adán Buenosayres" o "Sobre héroes y tumbas": es esta necesidad, un poco inconsciente, de que las cosas empiezan y terminan muy rápido porque siempre son horribles.

**-¿Cree que también hay en este interés en la lectura una idea de literatura como juego?**

-Sí. Soy un gran defensor de la literatura como juego. Por eso me gusta Cortázar, aunque se haya convertido en un escritor mal visto por algunos. Generalmente, se le tilda como un escritor para adolescentes, pero ser un escritor para adolescentes debe ser una de las cosas más gloriosas que hay.

**-¿Cree que se mantiene esa idea?**

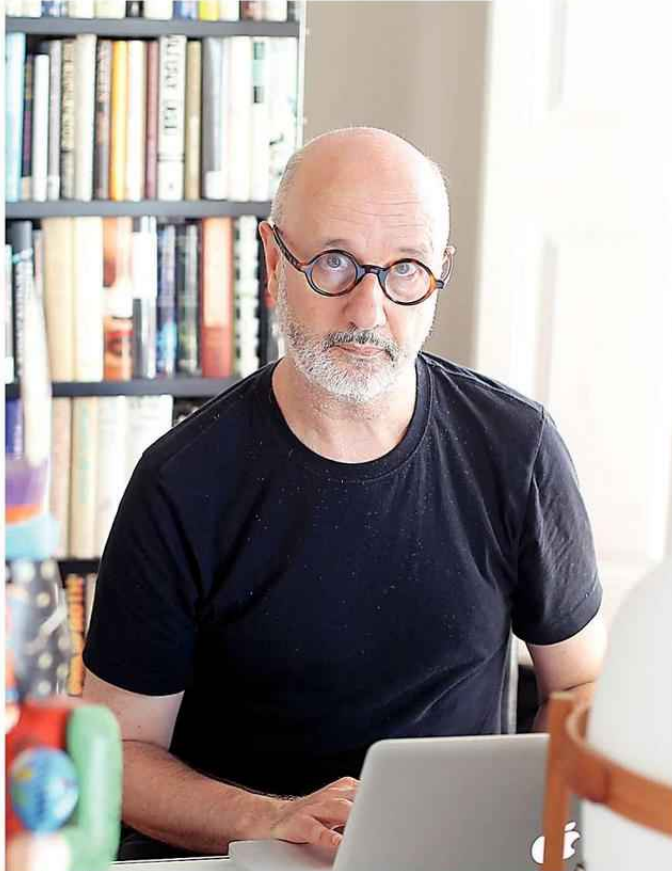
-No lo sé, y no me preocupa en absoluto. Supongo que no, de todos modos, Conversaba con Alan Pauls, y recordábamos que cuando comenzamos a escribir no había festivales, ni traducciones, ni venir a presentar el libro a Barcelona. El orgasmo de la publicación lo alcanzabas en el momento en que te daban el libro y lo ponías en la biblioteca. No sé si era mejor o peor, pero me causa gracia que hayan escritores que hayan nacido con la idea de que hay una cantidad de pasos a dar o cuestiones que cumplir cuando publicas un libro.

#### CÓMO OLVIDAR

**-"Mantra", una de sus novelas, fue un libro que escribió por encargo. ¿Es muy distinto escribir un libro así?**

-Era una colección de ciudades. Yo había pedido Nueva York, pero mi editor, Claudio López, me dijo que era muy fácil. Entonces me propuso Ciudad de México y de ahí escribí "Mantra".

Fresán añade que "hay dos libros con los que tengo una sensación extraña. Uno es 'Esperanto', que escribí en una semana, y 'Mantra', que fue un encargo. Ante el encargo, es posible tener dos actitudes: una era hacerlo como un encargo; y la otra era que, como era un encargo, me podía atrever a hacer todo lo que no me atrevería en un libro mío. Curiosamente, en



FRESÁN ESTÁ RADICADO ACTUALMENTE EN BARCELONA, ESPAÑA.



'Mantra' empecé a poner en práctica varias cosas que se han perpetuado a lo largo de todos mis libros.

**-Uno de los temas que más toca "La parte recordada" es el asunto de la memoria y el olvido. ¿Cómo cree que es vivido el olvido hoy?**

-Hemos perdido, claramente, la capacidad de olvidar. En una parte del libro cuento ciertas discusiones de juventud, típicas conversaciones con amigos a las 3 de la mañana, de si Bill Murray había actuado en tal o cual película y que no podíamos resolver. Algo parecido pasaba con los cumpleaños: tú decidías olvidarte de algo. Te separabas de una novia y no podías ver en Facebook en qué

estaba o qué hacía.

**-Uno de los conflictos que más aparece en "La parte recordada" es entre el protagonista y su hermana. ¿Tuvo algún referente?**

-Creo que para mí viene Salinger y de la primera conciencia de la hermandad literaria y la familia, la figura del hermano santo. Creo que, en ese sentido, el libro es un agradecimiento a esa figura.

**-Y sobre esa figura, ¿qué recuerda de tu editor, Claudio López?**

-Era un amigo, pero en tanto editor me permitió hacer un montón de cosas. Cuando escribí "La parte inventada" no iba a ser una trilogía, y él me dejó hacerla. A su vez, sigo agregándole cosas a este libro (la edición de bolsillo tendrá muchas más páginas), y me dijo "adelante". No sé cuántos editores, teniendo en cuenta que no soy un multiventas, me hubiesen permitido hacerlo. Además, era un tipo muy receptivo de la literatura latinoamericana. Si bien yo no me siento un escritor latinoamericano -lo soy, por mi partida de nacimiento-, él creía muchísimo en ella.

#### LA TRILOGÍA

**-La trilogía, por la cantidad de páginas, por el ejercicio mismo, parece un reto, pero al mismo tiempo, un ejercicio de libertad. ¿Cómo concilió ambas cuestiones?**

-No soy muy consciente de esas cosas. Quiero decir, hago un cierto esfuerzo por ser inconsciente, pues si tuviera mucha conciencia no hubiera hecho cosas que hice. No soy el tipo de escritor que entiende la literatura como una ciencia exacta o como una serie de fórmulas a desarrollar, o que antes de sentarse a escribir tiene todo

"Hago un cierto esfuerzo por ser inconsciente, pues si tuviera mucha conciencia no hubiera hecho cosas que hice".

perfectamente claro. Conozco a escritores que hacen eso, y algunos son buenos, pero para mí es un misterio: buena parte de la felicidad y de la gracia, de ser lector de ti mismo y escribir, es no tener ninguna conciencia de cómo iba a terminar.

**-Es como vivir en una perpetua infancia.**

-Sí. De hecho, la infancia está en todos mis libros. A veces de una manera más notable, como "Jardines de Kensington", y en otras menos evidente. Quiero decir, mis libros están llenos de personajes infantiles porque me sentía un escritor antes de ponerme a escribir, y, al mismo tiempo, varios de mis escritores favoritos -J.M. Barrie, Fitzgerald o Salinger-, son escritores de la infancia.

**-¿Y cómo se logra mantener esa inconsciencia durante los años?**

-La vocación literaria en su ADN viene dotada de una cierta parte de inconsciencia, en el sentido de que no es, salvo que te lo plantees como una carrera, un premio. Y hay modos de vida mucho más provechosos y sensatos. La odontología, por ejemplo. ☺

## Con todo el pasado por delante

Por Rodrigo Fresán

**C**ómo seguir —una vez que todo lo que ha de suceder ha sucedido— hasta alcanzar el final; siendo el final aquello que, recuerda él ahora, es lo único que falta por pasar, lo último a hacerse presente y por venir.

O mejor aún:

¿Cómo finalizar —una vez sucedido todo lo que había de suceder— cuando no se puede seguir?

¿Cómo detenerse pensando en que ya no hay nada más allá?

Nada por vivir o por decir o por escribir o por leer o por inventar pero, aun así, soñando con que todo aquello que resta por recordar sea inolvidable; aunque en verdad nada se desee más que el poder olvidarlo.

Sí, lo mejor de ambos mundos, se dice él, encima del mundo. En demasiados aviones olvidados hasta confundirse unos con otros. Volando sobre un desierto único e inmemorial que contiene a todos los desiertos.

Arribas y abajo.

Pero ambas partes como parte de una misma acción: como los dos movimientos, de entrada y salida y de ascenso y descenso. Como cuando se respira y se aguanta la respiración y vuelve a hundirse bajo el agua. Y se queda ahí hasta perder toda noción de espacio y tiempo. Y ahí permanece hasta que ya no se aguanta más pero sabiendo que debe ascenderse despacio y con cuidado hacia la superficie para evitar el burbujeo de la sangre y el hervor de las neuronas.

De nuevo, lo mejor, una opción en dos tiempos: The End / To Be Continued...

Y entre el adiós y el hasta luego —con todo el pasado por delante— él, ahí.

En el cielo azul y en el suelo amarillo.

Colgado de sendos signos de interrogación donde se enganchan un par de cadenas que descienden hasta ese asiento que las une. El sitio donde hamacarse a pensar en cómo seguir pensando en cómo finalizar pero recién luego de no haber comenzado —porque ése nunca fue su estilo para escribir, aunque sí fue su estilo como lector en más de una ocasión— al igual que lo hicieron tantas novelas escritas a mediados del siglo XX.

Empezar preguntando.

Con un personaje diciendo algo así como «¿Y qué haremos ahora para llevar todo esto que nos ha venido sucediendo no a buen puerto sino a buen aeropuerto?». Yendo hacia atrás para poder impulsarse hacia delante, columpiándose en la misma trayectoria breve pero amplia del péndulo que hipnotiza primero y después ordena hacer esto o aquello que jamás se haría en plena conciencia y por propia voluntad. Comportamientos impropios, actos inconscientes, creerse un perro aullando al final de una canción que habla de haber terminado de leer un libro, etc. ☺

# “Tales from the Loop”: más ciencia que ficción

Amazon Prime Video acaba de estrenar una serie retrofuturista basada en las ilustraciones del sueco Simon Stalenhag.

Por Andrés Nazarala R

Ahora que la ciencia ficción ha dejado de ser una fantasía, el streaming se ha convertido en una fuente de realidades posibles. Es sabido que Netflix tiene las apuestas más populares y llamativas (léase “Stranger Things”, “Dark”, “Black Mirror”), pero Amazon Prime Video no se queda atrás en la guerra por las audiencias. “Tales from the Loop”, la última producción de la plataforma, compite por el cetro sin abandonar sus códigos de ciencia ficción existencial. Eso implica, en términos formales, una tendencia a la reflexión, a la narración pausada, a las atmósferas envolventes y al anclaje a un mundo reconocible.

Todo transcurre, de hecho, en un pueblito de Ohio durante los años 80, donde funciona The Loop, un centro de investigación científica en el que se analizan e intervienen las dinámicas del universo. Russ Willard (Jonathan Pryce), funda-



IMAGEN PROMOCIONAL

LOS PERSONAJES SE REPITEN PERO VAN ALTERNANDO PROTAGONISMO EN CADA EPISODIO.

dor del tecnológico espacio de estudios, cuenta, en el primer capítulo, que las 8 historias que veremos a continuación son consecuencias de la presencia de The Loop en el lugar.

Cada capítulo es dirigido por un realizador invitado. Destacan Mark Romanek (autor fundamental de videoclips noventeros, desde Madonna hasta R.E.M. y Sonic Youth), la

cineasta coreana So Yong Kim (“For Ellen”), el estadounidense Charlie McDowell (“The One I Love”) y Andrew Stanton (responsable de “Wall-E”, de Pixar). Aunque los créditos principales son para el dibujante sueco Simon Stalenhag, quien se dio a conocer en internet por sus enigmáticas postales retrofuturistas en las que mezcla autos antiguos,

iconografía pop del siglo XX, autopistas y casas de suburbios con robots gigantes y artefactos futuristas estrafalarios. “Tales from the Loop” se basa en su obra visual.

Los personajes se repiten, pero van alternando protagonismo en cada episodio. Los argumentos son a estas alturas clásicos dentro del género: una niña se reencontra consi-

go misma de adulta (la paradoja del tiempo de la que nos hablaba Doc en “Volver al futuro”), dos amigos experimentan la transmutación corporal (un motivo clásico en el cine de los 80), una chica desechada descubre que puede detener el mundo con un artefacto, etc... “Tales from the Loop” aterriza esta singularidad de género a una paleta universal

de temáticas y sentimientos reconocibles como son las tribulaciones del amor, los misterios de la muerte o el deseo de ser otro.

Como es común en este tipo de trabajos colectivos, la desigualdad de cada capítulo es inevitable. Algunos funcionan mejor que otros. Lo importante es que todos siguen las mismas coordenadas en beneficio de una ciencia ficción reflexiva que cuida la verosimilitud y evita el colorido pastiche de canciones y referentes pop que se ha posado sobre el género. “Tales from the Loop” es, digamos, más Tarkovsky que Spielberg a pesar de que ambos modelos siguen la misma obsesión de pensar en los múltiples caminos de un futuro posible. ☞

## EN RESUMEN

“Tales from the Loop” es una serie original de Amazon Prime Video. Consta de 8 capítulos, cada uno dirigido por un cineasta invitado.

## 3 PREGUNTAS

Ernesto Ayala y su novela “El amante indeciso”

# El peso de los amores inconclusos

**1** -¿Cómo trabajaste esta novela?

-La historia me persiguió hasta que ya no podía escribir de otra cosa. Pero me costó bastante, confieso, darle forma. Al principio, por ejemplo, tenía mucha explicación sobre la vida del protagonista, su historia personal, disquisiciones sobre el matrimonio y la vida adulta. Finalmente opté por concentrarme sólo en las conversaciones que Manuel y Celeste (la otra protagonista tienen durante el curso de cuatro años. Cuando tuve eso claro, pude escribir la novela completa.

**2** -¿Cómo afinaste el oído para los diálogos, cómo fuiste trabajando las voces de Celeste y Manuel?

-Los diálogos exigen varios esfuerzos simultáneos y, así todo, no es seguro que funcionen bien. Aprecié los diálogos cuando leí con detención a Hemingway, aunque antes ya me gustaba lo que había visto en Salinger, Bukowski, Carver y Puig. Las exigencias de los diálogos tienen que ver con la forma en que el carácter de un personaje se traspasa a su habla. Y todo teniendo en cuenta que en las novelas la gente no habla ni de cerca a como lo hace la gente en la vida real.

**3** -¿Qué es lo mejor y lo peor de un amor no resuelto?

-Difícil pregunta. En ese terreno todo comentario es una confesión. Creo que con el tiempo, ese tipo de amores corre el riesgo de convertirse en una especulación del tipo que hubiera pasado si... ¿Sería hoy más feliz? Como la imaginación tiende a idealizar y la realidad suele ser áspera, no es difícil empezar a favorecer, teóricamente al menos, al amor no resuelto. Como dice la canción de Los Tres: “Amores incompletos he tenido por montones, y aún me penan”.



JAEGER, JUAN ERNESTO/EL MERCURIO

ERNESTO AYALA ESCRIBIÓ ANTERIORMENTE: “TRESIENTOS METROS”, “NOCHE CIEGA” Y “EXAMEN DE GRADO”.

## EN RESUMEN

Ernesto Ayala es periodista y con su novela “El amante indeciso” (Emecé) vuelve al ruedo literario luego de un receso. Celeste y Manuel, los dos protagonistas de su libro, se encuentran luego de ocho años sin verse y se mueven clandestinos por un Santiago de comienzos del siglo XX, sorteando un viejo amor y un matrimonio desgastado.